

Jóvenes solos en frontera: migraciones y violencias¹

Celia Premat Katz²

Profesora de la Universidad de Barcelona, España

José Sánchez-García³

Investigador de la Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, España

Resumen

La complejidad de situaciones y motivaciones de jóvenes marroquíes para iniciar un proyecto migratorio hacia Europa, junto con las violencias intrínsecas que surgen, acaban vulnerando los derechos de éstos. Esto nos impulsó a crear un proyecto de investigación colaborativo entre el Casal dels Infants y Transgang (UPF) y el proyecto Rassif. Se concretó a través de una co-construcción de conocimiento: con seminarios participativos entre profesionales de ambas orillas, entrevistas a profesionales, menores y jóvenes y usando la observación participante como instrumento de análisis. Los resultados nos indican la necesidad de no centrarse en el joven únicamente, sino en el papel clave de la interacción de éste con el contexto social y cómo en este proceso se encuentra con agentes y redes que usan la violencia simbólica y estructural para determinar el no futuro de los mismos. Visibilizando una generación con pocas

¹ El ensayo es uno de los resultados de una investigación etnográfica realizada en Tánger en 2021 para evaluar la vulneración de los derechos de los menores y jóvenes en proceso migratorio, financiado en el marco del convenio de colaboración entre el Casal dels Infants, anteriormente denominado Casal dels Infants del Raval (proyecto Rassif, financiado por la Agencia Catalana de Cooperación Internacional al Desarrollo) y el proyecto Transgang: Las bandas transnacionales como agentes de mediación: Experiencias de resolución de conflictos en organizaciones juveniles de calle en el Sur de Europa, Norte de África y América, financiado por el Programa Horizon-2020, Consejo Europeo de Investigación - Advanced Grant [H2020-ERC-AdG-742705]. IP: C. Feixa. 2018-2023. Universidad Pompeu Fabra, Barcelona. Se obtuvo el consentimiento informado de todos los sujetos involucrados en el estudio. Declaración de disponibilidad de datos: No aplicable aquí. Conflictos de intereses: Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

² Doctoranda en Comunicación en la Universitat Pompeu Fabra e investigadora en el Grup de Recerca Jovis.com, marco en el que se ha realizado esta investigación para el proyecto Transgang. Es profesora asociada del Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Barcelona y profesora consultora de la Facultad de Pedagogía de la Universitat Oberta de Catalunya (Universidad Abierta de Catalunya, UOC). Licenciada en Antropología Social y Cultural (UB) y Máster Euro-Latinoamericano en Educación Intercultural (Uned). Orcid: [0000-0002-1435-9386](https://orcid.org/0000-0002-1435-9386). Correo electrónico: cpremat@ub.edu

³ Es investigador titular en la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona). Doctor en Antropología Social y Cultural, con una tesis basada en el estudio de las culturas juveniles en la ciudad de El Cairo. Ha investigado la relación entre piedad y música en colectivos paquistaníes en Barcelona; identidades de género en los países del Golfo; movimientos políticos juveniles después de 2011 en España y Egipto, y estrategias de desmarginación de jóvenes en Egipto. Fue coordinador etnográfico del proyecto Sahwa (www.sahwa.eu). Actualmente es coordinador científico y etnográfico del proyecto Transgang. Orcid: [0000-0002-2880-7813](https://orcid.org/0000-0002-2880-7813). Correo electrónico: jose.sanchez@upf.edu

oportunidades y muchas violencias, a pesar de iniciar un proyecto migratorio lleno de deseos y voluntades.

Palabras clave

Derechos; jóvenes; migraciones; comunidad; familia; violencia; investigación colaborativa.

(Tesouro de Ciências Sociais de la Unesco)

Young people alone at the border: Migration and violence

Abstract

The complexity of situations and motivations of young Moroccans to start a migration project to Europe, together with the intrinsic violence that arises, end up violating their rights. This prompted us to create a collaborative research project between Casal dels Infants and Transgang (UPF) and the Rassif project. It was carried out through a co-construction of knowledge: with participative seminars between professionals from both sides, interviews with professionals, minors and young people and using participant observation as an analysis tool. The results indicate the need to focus not only on young people, but on the key role of their interaction with the social context and how in this process they encounter agents and networks that use symbolic and structural violence in order to determine their future. It makes visible a generation with few opportunities and a lot of violence, despite starting a migratory project full of desires and wills.

Key words

Rights; youth; migrations; community; family; violence; collaborative research.

Os jovens sozinhos na fronteira: migração e violência

Resumo

A complexidade das situações e motivações dos jovens marroquinos para iniciar um projeto de migração para a Europa, junto com a violência intrínseca que surge, acabam violando seus direitos. Isto nos levou a criar um projeto de pesquisa colaborativa entre Casal dels Infants e Transgang (UPF) e o projeto Rassif. Foi realizada através de uma co-construção do conhecimento: com seminários participativos entre profissionais de ambos os lados, entrevistas com profissionais, menores e jovens, e utilizando a observação participante como instrumento de análise. Os resultados indicam a necessidade de se concentrar não apenas nos jovens, mas no papel chave de sua interação com o contexto social e como neste processo eles encontram agentes e redes que utilizam a violência simbólica e estrutural para determinar seu futuro. Ela torna visível uma geração com poucas oportunidades e muita violência, apesar de iniciar um projeto migratório cheio de desejos e vontades.

Palavras chave

Direitos; juventude; migrações; comunidade; família; violência; pesquisa colaborativa.

Introducción

El rápido cambio demográfico de las últimas décadas en Marruecos ha facilitado la emergencia de una población en edad juvenil que busca en la migración una oportunidad de futuro ante la situación de marginalización que sufren por causas económicas, políticas, identitarias y culturales. La «cuestión de la juventud» en Marruecos a menudo se articula paradójicamente como problema y oportunidad. Como oportunidad es un potencial para el desarrollo del país; como problema se asocia con la seguridad, la ansiedad por el aumento de la juventud en una sociedad adultocéntrica, el desempleo, la desigualdad, el uso de drogas, el extremismo y la violencia estructural como víctimas y, a veces, como victimarios.

Ante esta situación, una de las preocupaciones más significativas por parte de las instituciones y profesionales del trabajo social y la educación social es averiguar de qué manera se garantizan los derechos humanos en el proceso migratorio de niños y jóvenes cuando inician solos su viaje hacia Europa. Encontramos, entonces, diferentes vulneraciones de los derechos humanos tanto en el momento de la salida de sus lugares de origen, donde las expectativas y los mecanismos de exclusión social tienen un peso específico significativo en su decisión. En el propio tránsito, donde las vidas de estos menores y jóvenes están en peligro, a merced las mafias, las extorsiones y las violencias que sufren. Por último, al ser acogidos como menores y jóvenes a su llegada a Europa, donde recaen sobre ellos nuevas estigmatizaciones, propias de los procesos de racialización que padecen, asentados en la construcción de discursos xenófobos. En Catalunya, por ejemplo, los y las jóvenes llegados sin acompañamiento están integrados en su mayoría en el sistema de protección del menor de la Generalitat de Catalunya, pero las dificultades relacionadas con la regularización de su situación legal se unen a problemas en el acceso a la vivienda y otros recursos propios del estado de bienestar.

Nuestro objetivo en este artículo es debatir sobre las dificultades en la vida de menores y jóvenes que migran solos, destacando aquellos aspectos directamente relacionados con la vulneración de sus derechos como personas. Esa problematización nos permitirá comprender las causas por las que jóvenes y menores son primero excluidos y, luego, enviados a los márgenes sociales; qué tipo de mecanismos expulsan a los jóvenes a esa situación de *no future*.

Juventud, marginalización, exclusión social y violencia: una aproximación metodológica⁴

Los adolescentes y jóvenes marroquíes, muy receptivos a todo tipo de innovaciones, se insertan a menudo en una realidad social dicotómica. Por un lado, los dos grandes pilares fundamentales de las sociedades magrebíes, el islam y la familia, constituyen maneras hegemónicas, dominantes y adultocéntricas de entender la categoría social de *joven* (Sánchez-García & Sánchez-Montijano, 2018). De otro lado, están obligados a la integración en una sociedad plural y que, siguiendo el modelo de las sociedades occidentales, requiere del consumo para adquirir identidad y dignidad entre sus pares, proponiéndoles otros planes de vida alejados de los modelos dominantes (Bayat, 2020). En general, la cultura juvenil que construyen se mueve en continua superposición entre esos dos mundos, muchas veces contradictorios. Así, la categoría de *joven* se entiende en un marco de intersecciones entre clase, género y edad, que condicionan las oportunidades para los jóvenes (Griffin, 2011). Por eso, es significativo atender a las expectativas de los migrantes y entender el viaje como un verdadero rito de paso hacia la libertad imaginada. Se trata de dejar atrás un mundo que les excluye y margina por un mundo de oportunidades, donde tanto el menor como el joven pasan a ser un extranjero solo.

De una manera general, la exclusión social tiene que ver con las dificultades que algunos individuos tienen para acceder a un mundo social y participar plenamente en él (Backeberg & Tholen, 2017; Silver, 2007). Sin embargo, la definición de marginalidad ha comportado una mayor ambigüedad: nos referimos a la consecuencia del proceso de exclusión, donde la expulsión a los márgenes de la sociedad cuya selección viene determinada por su estigma y que implica estrategias alternativas de acceso a recursos de aquello que consideran necesario para su sobrevivencia, bienestar y expectativas. En el contexto árabe, autores como Sánchez-García y Sánchez-Montijano (2018) señalan cómo los jóvenes de países árabes mediterráneos están «desplazados a los márgenes de la vida

⁴ Todos los datos aportados para su análisis y discusión provienen de un trabajo de campo realizado entre junio y octubre de 2021 en el marco del proyecto colaborativo Rassif, donde han participado asociaciones civiles marroquíes y barcelonesas, menores y jóvenes, tanto en Tánger como en Barcelona; se han mantenido diversos grupos de discusión y se ha realizado observación participante en ambas ciudades. Los participantes en la investigación son los jóvenes en situación de potencial migración en Tánger y migrados en Barcelona y los profesionales del ámbito social que se verán involucrados en las diferentes actividades de formación y sensibilización. En el caso de las personas jóvenes participantes, se estableció que en Tánger serían menores de edad, mientras que en el caso de Barcelona podían participar tanto menores como mayores de edad. En resumen, se realizaron cuatro entrevistas narrativas en Tánger: dos con grupos de jóvenes provenientes del barrio del puerto (es decir, en su mayoría migrados de zonas interiores y/o rurales de Marruecos que viven en la calle) y dos con jóvenes del barrio de Ksar Kebir, y cuatro entrevistas narrativas a jóvenes en Barcelona (dos provenientes de centros de acogida y dos en situación de calle), durante el trabajo de campo realizado entre octubre de 2021 y marzo de 2022.

económica, política y cultural» (p. 12) por su condición de ser joven en una sociedad adultocéntrica: reconocidos como «no adultos», su etapa juvenil se va alargando y es convertida en una fase transitoria a las puertas de una adultez que no son capaces de alcanzar. De esta forma se encuentran condenados a una condición de «espera»: «el prolongado período de suspensión de derechos (...) que sufren los jóvenes árabes hasta su acceso al estatuto de adulto» (Sánchez-García, & Sánchez-Montijano, 2018, p. 13).

Las relaciones humanas están determinadas, según Butler (2009), por lo que él denomina la ontología de la precariedad. Ésta se configura por tres mecanismos clave: la opresión, la resistencia y la estigmatización. Es a partir de estos mecanismos que se producen buena parte de las violencias tanto simbólicas como físicas y psíquicas; siendo, lógicamente, también el punto de partida de los conflictos que acaban configurando buena parte de las dinámicas sociales. A nuestro juicio, sin embargo, el conflicto se convierte en una oportunidad de transformación y cambio, así como un buen momento para el diálogo social: «El conflicto visto desde una aproximación de la perspectiva transformadora no debe suponer un problema, sino una oportunidad para el crecimiento personal y la transformación social» (Dorado-Barbé *et al.*, 2015, p. 445).

Así, para nuestros propósitos analíticos, entendemos la violencia como «el uso intencional de fuerza o poder físico, amenazado o real, contra uno mismo, otra persona o contra un grupo o comunidad, que resulte o tenga una alta probabilidad de resultar en lesiones, muerte, daño psicológico, mal desarrollo o privación», según la Organización Mundial de la Salud. Esta operación conceptual permite establecer categorías amplias, tales como la violencia autodirigida, la violencia interpersonal y/o colectiva. Sin embargo, desde un punto de vista antropológico, siguiendo a Reguillo, «para pensar en la violencia de forma analíticamente efectiva, hay que sacarlos de los ‘mundos inferiores’ y del mundo de los muertos y del inframundo, para pensar, más bien, en su presencia habitual en el mundo» (Reguillo, 2008, p. 207). Por tanto, desde nuestro punto de vista, para comprender los diferentes factores que generan la violencia, y especialmente, la violencia estructural, es necesario combinar las consecuencias tanto globales como locales de la «marginalidad avanzada», desde lo global, en un marco de relaciones desiguales con una clara tendencia a una creciente liberalización.

El proyecto Rassif como punto de encuentro

Todo el proceso de obtención de datos, diagnosis y elaboración de propuestas de intervención se ha convertido en un modelo metodológico innovador. En primer lugar, proponíamos entender las migraciones como una ida y vuelta incesante de personas, bienes, dinero, expectativas o ideas entre el país de origen

y el de destino. Se trata de flujos interrelacionados que forman un dominio multimodal de migración transnacional definido por relaciones sociales, institucionales y de poder (Comas & Quiroga, 2005; Quiroga *et al.*, 2009; Quiroga & Soria, 2010). Los adolescentes y adultos jóvenes en sus proyectos de inmigración se enfrentan al mismo tiempo a una ampliación de sus tipos culturales fuera de su país de origen. En las sociedades de acogida, los espacios fronterizos constitutivos, así como los espacios físicos, se ubican en el borde urbano para que los sujetos de la periferia puedan pensar en sí mismos como mundos compartidos entre sí: la cultura de origen, la cultura original derivada de la comunidad de acogida y la cultura de acogida. Frente a esta evidencia, se decidió utilizar los mismos instrumentos metodológicos en Marruecos y en Cataluña (cuestionarios, guías de entrevista y proceso de análisis, encuesta para los educadores, etc.). De esa manera, adoptamos una visión transnacional del fenómeno, al centrarnos en las circunstancias y aspiraciones y en las vivencias en la garantía de ejercicio o la vulneración de los derechos de los adolescentes y personas jóvenes. Este trabajo colaborativo ha generado un conocimiento del fenómeno y de las situaciones de vulneración de derechos de estos jóvenes, cuyos frutos puedan servir a los profesionales del trabajo, la educación y la intervención para mejorar los servicios y a la vez garantizar que los jóvenes puedan ejercer el libre acceso a sus derechos individuales y colectivos

Así, implementamos una metodología, investigativa y formativa, que parte de diferentes ejes de trabajo que se yuxtaponen y que han dialogado a lo largo de todo el proceso de investigación-acción propuesto en el proyecto. La investigación-acción hace a los participantes agentes de su propio cambio, en el que, concedores de su propio aprendizaje, inciden en este caso en la forma de acompañar en el cumplimiento de los derechos de jóvenes migrados solos. Como vemos, se realizó a un tiempo la recopilación de datos para componer el informe etnográfico final del proyecto y el proceso participativo de intervención-acción, incluyendo técnicas de trabajo de campo (entrevistas narrativas, grupos de discusión, observaciones y mapeos). En el caso de las sesiones de formación, usadas también como fuente de datos, se realizó una definición consensuada de los conceptos clave para comprender los mundos migrantes juveniles.

Por ello, la novedad metodológica puesta en marcha con la propuesta formativa, estructurada como espacio grupal formativo y a la vez como grupo de discusión para co-construir conocimiento, propuso cuatro objetivos: *a)* trabajar desde una conceptualización común para el desarrollo de la diagnosis; *b)* incidir en un proceso participativo y de diseño de propuestas comunes; *c)* análisis, valoración y evaluación compartida entre todos los agentes implicados de las buenas prácticas que se estaban impulsando desde diferentes proyectos para elaborar indicadores relacionados con los derechos humanos; y *d)* provocar un

intercambio intercultural epistemológico desde las diferentes orillas del mediterráneo para desafiar a los mecanismos coloniales de elaboración de conocimiento.

Entre la humillación y la dignidad

Según el ciclo vital dominante en las regiones magrebíes, el joven y la joven no están completamente integrados en su sociedad hasta que adquieran la edad adulta social por vía matrimonial (Singermann, 2006). Sin embargo, su posición negociada entre las culturas parentales, las culturas globales y las culturas juveniles hace que se conviertan en habitantes de un espacio fronterizo creado a partir de esas diferentes formas de comprender el mundo. En Marruecos, su inclusión o exclusión depende del género, su forma de atender al islam y de su clase social, que ayuda a obtener ciertas ventajas educativas y culturales. Desde la mirada adultocéntrica, los jóvenes carecen de las suficientes aptitudes y características necesarias para «ser productivos» en su mundo social, de acuerdo con lo programado por los discursos hegemónicos y dominantes. Además, la eterna precarización laboral en un mercado dominado por la informalidad, que afecta a sus medios de vida, influye negativamente en la planificación de su vida para conseguir sus expectativas que, lejos del mundo occidental, que ofrece modelos de emancipación diversos, en su contexto siempre pasa por la creación de un núcleo familiar.

Si partimos de los chicos potenciales migrantes desde Tánger y los ya migrados a Barcelona entrevistados, aparecen continuamente dos conceptos para comprender la dialéctica que se da entre marginalización, exclusión y expectativas en los grupos juveniles marroquíes: el *hogra* y la *karama*. En primer lugar, *hogra* significa literalmente humillación. El término es usado por los jóvenes para referirse a todas esas situaciones cotidianas en la que los individuos, y en este caso los jóvenes, viven situaciones de discriminación y exclusión por diferentes agentes sociales, desde sus propios familiares hasta los estamentos represivos marroquíes. Los protagonistas subrayan las situaciones de *hogra* en diferentes espacios sociales, con diferentes instituciones sociales y en la relación con diferentes actores.

Todos los que tenemos un *dorof* [circunstancias] de pobreza tenemos la idea de migrar; en cambio, los jóvenes que tienen una situación económica estable no tienen ningún motivo para salir del país.

(TAN_FG_MEM1_2021_10_09)

Frente a ello, los jóvenes repiten que lo único que desean es ser tratados con respeto y dignamente, valores asociados a los derechos de las personas desde

instancias islámicas. Es decir, buscan *karama*, dignidad para vivir su juventud sin ser excluidos, discriminados y marginalizados por las instituciones adultas. Como señala Bayat, «reclaman su juvenilidad» (Bayat, 2020): el derecho a vivir su etapa juvenil de acuerdo a sus expectativas, aspiraciones, motivaciones y habilidades, es decir, convertirse en una riqueza del país.

A partir del análisis de las entrevistas realizadas, descubrimos toda una serie de elementos internos y externos que influyen en el deseo de migrar de los jóvenes y menores marroquíes. En primer lugar, el motivo más frecuente es la falta de oportunidades profesionales y económicas en el país de origen. El segundo argumento más citado son las malas condiciones de vida, seguido de cerca por las diferencias de ingresos entre su propio país y el extranjero. Sin embargo, cuando se les requiere sobre las razones por las que el país de destino los atrae, su seducción se relaciona directamente con cuestiones sociales y culturales. Les atrae la idea de descubrir nuevos países, el deseo de experimentar la vida en el extranjero y trazarse un plan de vida acorde a sus deseos, es decir, de vivir su «juvenilidad» (Bayat, 2012).

Un grupo de cuatro jóvenes vecinos de Bir al-Shifa de Tánger, barrio que se constituyó con el asentamiento de habitantes que llegaron a partir de la ola de migración interna de los últimos años del siglo XX, afirma que desean migrar porque «en Marruecos no hay nada que hacer». Estos chicos pasan el día juntos y, cuando se despiertan, miran hacia el horizonte donde está España, lo que incrementa su deseo de emprender el viaje que mejore sus vidas. Se encuentran, fuman y deambulan vendiendo pañuelos por la ciudad y buscando oportunidades para esconderse debajo de los camiones para llegar al nuevo gran puerto tangerino, a 25 kilómetros del centro de la ciudad.

Atrapados en la calle y en sus cuerpos

Una de las principales preocupaciones de las madres de los adolescentes y adultos jóvenes que desean emigrar es que terminen viviendo en la «calle», que no en el espacio público. La percepción juvenil de la «calle» difiere de la idea de espacio público, en el que el peso del control, la gestión social y gobernabilidad se impone a los transeúntes, determinando lo que puede o no puede suceder o hacerse en los diferentes espacios urbanos. Sin embargo, para los menores y jóvenes las «calles» son vistas como lugares donde todo está permitido, especialmente en los lugares céntricos, donde el anonimato ayuda a quebrantar ciertas normas: en muchas ocasiones es experimentado como un espacio de libertad en un mundo adultocéntrico. Eso hace que las autoridades pretendan controlar su presencia y, en algunos casos, invisibilizarlos, ya sea mediante la deportación a otras ciudades o mediante la reclusión en centros. Según un educador, «si se le pilla antes de que se meta en un grupo es más fácil sacarlo de

la calle, pero después es muy difícil» (TAN_INT_STK_10_21-10-06), porque las sociabilidades y agrupaciones de calle son organizaciones «de supervivencia, en el sentido de que si yo, niño de la calle, decido ir a vivir con ese grupo, será para protegerme de los otros grupos. Ya no estaré solo, seremos varios solos juntos» (TAN_FG_MEM2_2021_10_09).

Los problemas aparecen cuando los adultos lideran estos grupos, al beneficiarse de las actividades de los menores, manteniendo su poder a través de la intimidación, el abuso e incluso la violación. En algunos casos, estos adultos son vendedores de cola y pueden usar esta mercancía para pagar sus servicios. Sin embargo, la principal causa de humillación, estigma y exclusión es el consumo de drogas, que les lleva a abandonar su hogar y su familia por razones de prestigio y vergüenza. La fuerte motivación por establecer relación entre pares, los cambios emocionales y las necesidades de supervivencia les ayudan a olvidarse de las malas experiencias que atraviesan en sus vidas de calle.

En cierto modo, los adolescentes y jóvenes de la calle en Tánger sufren una vorágine de humillaciones que los aboca a un espiral de violencia. En primer lugar, puede dar lugar a delitos menores visibles, lo que aumenta el estigma en las calles. Más importante es la violencia que viven dentro del grupo, pero especialmente con vecinos, comerciantes y fuerzas policiales y del ejército. En el caso de las chicas, sólo se consideran seguras si llevan navajas o cuchillos como única forma de protección. Aunque las relaciones se respetan en la comunidad de la calle, siempre existe la posibilidad de que un chico se sobrepase. Los principales problemas que surgen con otros grupos de la calle son la toma de territorios deseables que permiten pequeños hurtos, mendicidad, territorios disputados donde pueden producirse peleas entre ellos.

La agresión y la violencia física se presentan como la norma en la escena de la calle, y los jóvenes involucrados son tanto facilitadores como víctimas de esta situación. La lucha juega un papel importante, asociado con el valor del coraje. En el caso de la exclusión social, económica y social, la lucha por la supervivencia a veces conduce a la ruptura de las relaciones de cooperación y nos obliga a tolerar reacciones violentas, conflictos y competencia por el espacio. Estas formas de comunicación social, combinadas con los mensajes de los medios, crean el estigma en el que los jóvenes marroquíes se involucran en conductas violentas y delictivas. Este sesgo generalizado crea miedo y limita las oportunidades para estos menores.

Si hay un contenedor para todas estas humillaciones que soportan los aspirantes a inmigrantes es el cuerpo. Sufren abuso físico, abuso sexual, abuso de drogas, mala nutrición, malas condiciones sanitarias y mala higiene personal. Además, como hemos señalado, a menudo vemos a adolescentes y adultos jóvenes con cicatrices en el cuerpo: en los brazos, la espalda y el estómago, o en

las piernas, por heridas que ellos mismos se hicieron. Es una forma de reducir la ansiedad y superar el dolor de la privación con mayor dolor y también de mostrar la fuerza. A menudo, cuanto mayor sea la preocupación por una situación o problema, más profunda y profunda será la herida, independientemente del tamaño de la cicatriz. Desde quemaduras de cigarrillo a cortes con cuchillas pasando por cortes con botellas o cristales rotos. De esta forma se combina la resistencia en la calle con el aguante, con los cortes que se muestran frente a sus coetáneos, se muestra coraje y experiencia en la calle, y son la base de su identidad social a pesar de su estigma.

Estos actos de automutilación les demuestran la humillación que sienten constantemente, haciendo del dolor una sustancia y un medio para desahogar la ira ante la injusticia y la humillación a la que son sometidos, especialmente en los escenarios institucionales donde el agredir es severamente castigado.

Solidaridades o violencias: migración, frontera y futuro

Si bien existe una fuerte solidaridad entre los mismos grupos juveniles, la participación juvenil es baja en el territorio y a nivel comunitario. La alta movilidad provocada por el proyecto migratorio les dificulta implicarse en las responsabilidades del barrio y construir allí relaciones sólidas y duraderas. Si a esto le sumamos la urgente necesidad de encontrar recursos de medios de vida, donde los procesos inclusivos y de construcción de redes que les pueda cambiar la situación en las que se ven inmersos, esta falta de redes de apoyo los hace vulnerables y aumenta el riesgo de humillación y violencia en público.

Como se ha señalado, los inmigrantes menores y jóvenes deambulan por la región en busca de oportunidades, de vivir, de mejorar sus relaciones personales, y al mismo tiempo vivir su ser «jóvenes». El movimiento del grupo está determinado, según nos señalan, por la información que obtienen de colegas, familiares y conocidos, así como el uso de la *wasta*, sistema de redes personales y de influencias, para acceder a los recursos. Así, en Barcelona, la única persona que se convierte finalmente en el interlocutor y el «informante principal» es el educador, siendo al final la única vía hacia la comunidad de acogida. Los propios jóvenes, especialmente cuando comienzan una nueva vida en Barcelona, a menudo carecen de formas de comunicación, prácticas comunes y puertas de entrada al país que les acoge. Uno de los elementos clave son las barreras en la comunicación y las diferencias culturales, que a menudo conducen a malentendidos y desconfianza.

En definitiva, pasan de personas con nombre a niños con un número y una etiqueta asignada a una serie de características que los identifican y estigmatizan. Su migración se ve afectada y asociada a diversos estigmas que los acaban definiendo en todo su entorno, los cuales son provocados tanto por reportes

mediáticos de noticias falsas y estadísticas como por rumores que circulan en barrios y espacios comunales.

Como resultado, los menores y los adultos jóvenes a menudo son vistos como delincuentes por muchos comerciantes y vecinos. Los jóvenes afectados viven y ven estas mentiras y rumores como atropellos llenos de violencia y prejuicio, porque son marroquíes y porque son jóvenes, y además con pocos recursos sociales y económicos. El *hogra* también les asedia en las calles catalanas.

Pero este no es el único estigma que reciben, sino también por su presunta participación en grupos yihadistas. En el caso de Marruecos, el retorno desde Europa y el acceso a redes peligrosas puede considerarse como un riesgo de acceso a grupos extremistas. En Barcelona, esta musulmanidad y radicalidad se les supone, por el mero hecho de ser marroquíes, cuando, en algunas ocasiones, contrariamente, están sufriendo la exclusión por parte de las comunidades musulmanas al no percibirlos como *mumimun*, creyentes. En el caso de las niñas que usan hiyab, la sensación de ser observadas, controladas y discriminadas es una realidad cotidiana y recurrente para ellas. El sentimiento de estigmatización viene determinado con la observación e identificación de sus movimientos y prácticas, y por ende la comprensión de su incapacidad de estar a la altura para participar en igualdad de condiciones en la sociedad de acogida.

La criminalización de este colectivo juvenil supone situar en el centro del debate la migración juvenil procedente del norte de África como región fronteriza, representarlos como un grupo de personas que cambian el orden y la seguridad de la comunidad de acogida y la seguridad del barrio y sus vecinos. En el caso de Barcelona, los ataques y apedreamientos hacia algunos centros de menores han convertido los espacios residenciales en posibles zonas de conflicto. Se generan ataques directos a los jóvenes, lo que genera discriminación y un aumento de la xenofobia y el discurso de odio. También incita a acusar a las organizaciones y servicios sociales de mantener a los niños en la calle, de proporcionar recursos o instalaciones públicas de atención a la infancia y de poner en peligro a los vecinos de las zonas en las que viven.

En Cataluña, el permanente control policial está directamente relacionado con la regularización de papeles. Son esas situaciones de control las que acaban generando situaciones conflictivas en los territorios y la percepción de pérdida de seguridad. Este contexto está directamente relacionado con la ocupación de viviendas, los asentamientos informales y conflictos abiertos en los centros gestionados por la Dgaia, el organismo del gobierno catalán que acoge a los menores que emigran solos. Todo esto íntimamente relacionado con la inseguridad, robos, espacios ocultos y vulnerabilidad de las mujeres. El estado y

la comunidad buscan en las fuerzas de seguridad la respuesta de control de estos jóvenes.

La gran vulnerabilidad de estos jóvenes, inicialmente y al llegar a la situación de calle, hace que a los profesionales les resulte extremadamente difícil disponer de recursos para cubrir sus necesidades. En definitiva, el educador social se encuentra en medio de un conflicto social que necesita ser resuelto y exige un contrato social sin una respuesta organizada, por el momento.

A modo de debate: Fronteras y marginalización

La marginación y exclusión de los jóvenes es un foco descrito en el apartado anterior, que nos lleva comprender que la condición social de los jóvenes (Sánchez-García & Sánchez-Montijano, 2018) se ve superada por factores como el género, la clase social, la religión y la etnia, convirtiéndose en un espacio limitado donde el joven se pueda mover. Esto significa que, a partir de las características que se atribuyen a los jóvenes desde el mundo social, se encuentran alejados de los centros de poder y, finalmente, de las oportunidades. Estas opresiones, resistencias y estigmatizaciones son potencialmente espacios fronterizos donde las diversidades son el paradigma de las confrontaciones de identidades, pero también de intereses, valores o necesidades.

En el caso de los menores solos, que habitan en estos espacios culturales de frontera, existen debates ocultos estructurados sobre la base de las relaciones y/o conflictos sobre la propia migración, las discriminaciones y, sobre todo, en torno a creencias y valores. Entre las estrategias que utilizan los servicios sociales para atender las necesidades y la protección de los derechos de los menores figuran las de abordar estos hechos y debatir con ellos. Todo esto, a nivel colectivo y social, alimenta la estigmatización de menores no acompañados, pone el conflicto sobre la mesa y se ha convertido en el centro de la retórica xenófoba y islamófoba de la extrema derecha, pero también en formas ocultas de discriminación que se perpetúan en las instituciones gubernamentales (López-Bargados, 2018).

Desde la óptica del conflicto, éste aparece y asciende en una escalada en el que se intenta resolverlo o bien se entra en una espiral de crisis, y es ahí donde surgen las violencias, quizás como una oportunidad de cambio y en la que las organizaciones tienen margen para intervenir.

Ese deseo de los jóvenes marroquíes de marchar de su país e intentar construir un proyecto de vida fuera es motivado por la situación socioeconómica de las familias, siendo muchas veces la migración como un proyecto familiar. Sin embargo, en otros casos, son expulsados de sus familias debido a variadas condiciones conflictivas y opresivas que los envuelven. Así, se encuentran en una posición de debilidad y desprotección, obligados a vivir en las calles y a mantener la migración como una utopía.

Son, por tanto, todos estos mecanismos los que juegan un papel crucial en los movimientos y recorridos que los jóvenes hacen en ese proceso migratorio, donde en la búsqueda de la *karama* acaban encontrando el *hogra* del cual huían. Es en ese recorrido entre las exclusiones, marginalizaciones, mediaciones, comunidades y participaciones donde el joven, a partir del origen, el tránsito y el destino, acaba debatiendo su proceso y las emancipaciones deseadas.

Son jóvenes que, en esa voluntad de buscar «futuro» a través de la migración, son ingenuos e ignoran la dimensión vital de un cambio como el que buscan en sus vidas. Tan solo tienen relatos valientes de amigos que han conseguido atravesar el mar y el impacto a largo plazo de ese proceso. Hemos descrito algunos elementos que nos permiten comprender que no será un camino que llevará al éxito, sino todo lo contrario, ya que puede derivar en fracasos y/o situaciones de extrema vulnerabilidad y deterioro físico.

Existen múltiples causas de ese deseo de llegar a unas costas que están permanentemente en su horizonte: el futuro, a 14 kilómetros de distancia, cambia su perspectiva como algo posiblemente alcanzable, pero que en realidad se convierte en violencia, vulnerabilidad y el abandono del propio sistema de intervención y acogida. La juventud en Marruecos, para las autoridades, no es una prioridad. El hecho de ofrecer espacios que permitan el desarrollo de un plan de vida para la mayoría de jóvenes no está entre sus planes principales. Lo que lleva a muchos de ellos a un *no future* que pasa por intentar pasar esa frontera que les permitirá viajar hacia el éxito y la revalorización de su estatus en el marco de su comunidad o familia. Existe un deseo de fondo de que la marcha tenga retorno, de que la expulsión tenga una vuelta, gracias a la aportación que puedan efectuar a los ingresos familiares. Como señalaba un joven: «Puedes perder la sangre gota a gota aquí o toda en el mar», porque no tienen nada que perder.

Sin embargo, es esta frontera, como espacio nominal entre el norte y el sur, la que se convierte en una estación de destino, una nueva situación de frontera donde los migrantes son indocumentados, sin expectativas de futuro y con poca capacidad para desarrollar sus deseos, y quedan ubicados en un no lugar. Sin familia, sin recursos, sin papeles... En esta parada forzada, quedan abandonados, desatendidos y débiles, pues pierden su comunidad, su red familiar y el destino que originariamente les permitía existir. Poder aprovechar el sistema de protección (de la familia y/o del estado) es una tarea titánica y difícil para conseguir un espacio de justicia y de derechos.

Convertirse en extranjero es una etiqueta y una perspectiva que no será nunca más difuminada en sus historias de vida y muchas veces de no retorno: volver a la familia tampoco será una iniciativa fácil, dada su marcha a Europa y la ruptura con sus coetáneos y su origen. Los controles, violencias y estigmas acabaran

incrustados en esos cuerpos, en esos mecanismos de sobrevivencia y en esas relaciones en tránsito y de futuro.

Algunos/as logran pasar la frontera, algunos/as construyen un proyecto y acaban viviendo un futuro, pero siempre esa experiencia será algo vivido y sentido en una etapa de su vida, la juvenil, llena de violencias, difíciles de borrar de la memoria y de sus cuerpos. Pero muchos/as se quedarán metafóricamente en la frontera, vivirán las discriminaciones, violencias y racismos, y nunca más podrán salir de ese período de tránsito que se llama *juventud* (Bayat, 2020).

Referencias

- Arango, C. (1996). «El comportamiento participativo en la investigación acción». En A. Sánchez-Vidal, & G. Musitu (eds.), *Aspectos científicos, técnicos y valorativos*. Universidad de Barcelona. [https://doi.org/10.1002/\(sici\)1099-1298\(200003/04\)10:2<166::aid-casp534>3.0.co;2-#](https://doi.org/10.1002/(sici)1099-1298(200003/04)10:2<166::aid-casp534>3.0.co;2-#)
- Bayat, A. (2012). «Marginality: Curse or Cure?» En A. Bush, & H. Ayeb, *Marginality and Exclusion in Egypt* (pp. 14-27). Zed Books. <https://doi.org/10.5040/9781350221260.ch-002>
- Bayat, A. (2020). «Reclaiming Youthfulness». En A. Bayat, *Life as Politics. How Ordinary People Change the Middle East* (pp. 106-128). Stanford University Press. <https://doi.org/10.1515/9780804786331-007>
- Butler, J. (2009). «Performatividad, precariedad y políticas sexuales». *Aibr: Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), 321-336. <https://doi.org/10.11156/aibr.040303>
- Casal dels Infants, & Aiceed. (2019). *Diagnóstico «El contexto de los menores marroquíes durante su proceso migratorio»*. Tánger.
- Castro-Clemente, C. (2017). «El trabajo social en el entorno educativo español». *Barataria, Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, (22), 215-226. <https://doi.org/10.20932/barataria.v0i22.309>
- Comas, M., & Quiroga, V. (2005). *Menors que emigren sols del Marroc a Catalunya*. Editorial Mediterrània.
- Dorado-Barbé, A., Hernández-Martín, G. & Lorente-Moreno, J. (2015). «La gestión del conflicto en la intervención social». *Revista Prisma Social*, (14), 443-469. https://doi.org/10.5209/rev_cuts.2015.v28.n2.49269
- Griffin, C. (2011). «The Trouble with Class: Researching Youth, Class and Culture beyond the «Birmingham School»». *Journal of Youth Studies*, 14(3), 245-259. <https://doi.org/10.1080/13676261.2010.533757>
- Iglesias-Ortuño, E. (2019). «Diseño educativo de una actividad profesional emergente desde las competencias cognitivas: mediación de conflictos

- sociales». *Revista Educación*, 43(2).
<https://doi.org/10.15517/REVEDU.V43I2.33063>
- Lewicki, R. J., Litterer, J. A., Minton, J. W., & Saunders, D. M. (1994). *Negotiation*. Richard D. Irwin. <https://doi.org/10.1023/A:1024844604491>
- López-Bargados, A. (2018). «Barcelona, ¿ciudad islamófoba? Variaciones sobre las políticas seculares y el «problema musulmán»». *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, (24).
<https://doi.org/10.15366/reim2018.24.006>
- Mateo-Dieste, J. L. (2018). «Moros vienen. Historia de un estereotipo». *Anaquel de Estudios Árabes*, (31). Instituto de las Culturas.
<https://doi.org/10.5209/anqe.64537>
- Max-Neeff, E., & Hopenhayn, R. (1986). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Icaria. <http://habitat.aq.upm.es/deh/>
- Mernissi, F. (2015). «Comment ajuster la publicité à la karama (dignité) après la révolution sur les 642 télévisions panarabes FTA (Free to Air)?». En F. Mernissi, (ed.), *Réflexions sur la «violence» des jeunes* (pp. 9-48). Editions Le Fennec. <https://doi.org//transgang.2021.wp05.1>
- Quiroga, V., Alonso, A., & Soria, M. (2009). *Menores migrantes no acompañados en España. Estado actual y nuevas tendencias*. Fundació Pere Tarrés.
- Quiroga, V., & Soria, M. (2010). «Els i les menors migrants no acompanyats/des: entre la indiferència i la invisibilitat». *Educacio Social*, (45), pp. 13-35.
<https://raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/208579>
- Redorta, J. (2011). *Gestión de conflictos: lo que necesita saber*. Editorial UOC.
<http://digital.casalini.it/9788490290958>
- Reguillo, R. (2008). «Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto». *Pensamiento Iberoamericano*, (3), 205-225.
- Sánchez-García, J., & Sánchez-Montijano, E. (2018). «Estrategias juveniles de desmarginalización en los países árabes del Mediterráneo» *Cidob d'Afers Internacionals*, (118), 11-34. <https://www.jstor.org/stable/26478404>
- Silver, H. (2007). «*Social Exclusion: Comparative Analysis of Europe and Middle East Youth*». *The Middle East Youth Initiative*. Wolfensohn Center for Development and Dubai School of Government.
<http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1087432>